

que en México había hecho, llegando á ser un verdadero sabio, al mismo tiempo que un sacerdote virtuoso y ejemplar.

En 1799 regresó á México. Desgraciadamente en aquel tiempo la sociedad había pasado, en punto á los jesuitas, de un extremo á otro. Bien sabido es, para que necesitemos recordarlo, que ántes de la expulsion no era fácil que se concediese á nadie mérito de ningun género si no pertenecía á la Compañía de Jesus. Inteligencia, sabiduría, virtud, parecían del dominio exclusivo y absoluto de los jesuitas. Pero los tiempos cambiaron, y los que ántes dominaban los espíritus y subyugaban la opinion, fueron entónces desairados y parecia como que llevaban un signo de reprobacion. En época así, tornó Maneyro á su patria. Fácil es comprender que un hombre digno como él, con la invencible altivez del carácter veracruzano, debió sufrir más en México, por halagadora que para él fuese la vista de los suyos, que en suelo extraño apurando las amarguras del ostracismo. Cuál fué el motivo que tuvo para abandonar el suelo de Italia, cosa es que no hemos podido averiguar.

Maneyro, para no ser víctima de los desaires de que hemos hecho referencia, vivió en el retiro durante tres años, sin tomar parte en ningun acontecimiento literario ni religioso, hasta su muerte, que acaeció el día 16 de Noviembre de 1802.

Hé aquí la lista de sus obras:

“De vitis aliquot Mexicanorum, aliorumque, qui sive virtute sive litteris, Mexici imprimis floruerunt” 1 t. 8. “Bononiæ ex Typograph. Lelii á Vulpe, 1791.—De vita Antonii Lopezii Portillii, Mexici primum deinde Valentia Canonici.” Bononiæ 1801-8. —“De vita Petri Mali, Sacertotis Mexicani.” Bononiæ, Typis Lelii á Vulpe, 1795-8.—“Vita B. Virginis Mariæ” MS. fol.—“Elogio de D. Antonio Leon y Gama.” Imp.—“Relacion de la fúnebre ceremonia y exequias del Illmo. y Exmo. Sr. D. Alonso Núñez de Haro y Peralta, arzobispo de México y virey de la Nueva España, con las inscripciones y epigramas latinos y castellanos que adornaron el cenotafio.” Impreso en México, 1802-4.—“Inscripciones y epigramas en elogio fúnebre del Illmo. Sr. D. Salvador Bienpica y Sotomayor, obispo de la Puebla de los Angeles.” MS.

MANZO, José.

Vamos á hablar del introductor de la litografía en México.

D. José Manzo nació en la ciudad de Puebla el 29 de Abril de 1789, hijo de D. Francisco Manzo y Vargas y doña Bárbara Jaramillo. Se dedicó á la pintura, despues de adquirida la educacion primaria, bajo la direccion de D. Salvador del Huerto, profesor de aquel arte; pero sólo duró en su compañía seis meses, y se ocupó en seguida del ramo de cincelador, en que manifestó disposiciones brillantes, y D. Antonio Villafani fué su patron: las obras de Manzo en este género se conservan con mucha estimacion, y la custodia de la iglesia de Santa Clara de Puebla puede servir de muestra de sus grandes adelantos.

Fué encargado por el ilustrísimo señor Pérez para que concluyese el tabernáculo, y puso bajo su direccion la parte artística de aquella catedral, en que dió nuevas pruebas de su actividad, celo y capacidad. Desde el año de 1814 en que se fundó la academia de dibujo, establecida por el virtuoso y noble patriota D. José Antonio Jimenez de las Cuevas, de quien hablamos ya, fué encargado de su direccion, en compañía de los artistas D. Julian Ordoñez y D. J. A. Legaspi.

Cuando fué establecido el gobierno federal se le encargó que dispusiera, en el edificio que fué alhóndiga, un local para que sirviese al Congreso del Estado, y el salon que se destinó á las sesiones de aquel cuerpo, era objeto digno de llamar la atencion con los trabajos emprendidos en él por nuestro apreciable artista.

En el año de 1824 fué agregado á la legacion que en aquel tiempo se envió á Roma, y de paso visitó los Estados Unidos,

Londres, los Países Bajos. En Paris enfermó del pecho, y los médicos le aconsejaron que sólo podría sanar volviendo á su país; pero él con firme voluntad, y á pesar del peligro, permaneció en aquella ciudad perfeccionándose en el grabado, y estudiando concienzudamente el arte litográfico, y en el corto espacio de tres años adquirió tales adelantos, que él fué el introductor de la litografía en nuestra patria, y trajo consigo instrumentos y máquinas, libros y útiles, cuanto era necesario para la realización de sus empresas.

El Congreso, en vista de sus trabajos, le señaló una pension para que difundiese sus conocimientos en la República, y en ese mismo año de 1827 construyó una prensa para grabar metales, y por último se reconoció su mérito que en vano intentó disputarle la maledicencia y la envidia. Con motivo de las continuas revueltas que han agitado el país, y muy particularmente las que tuvieron lugar en los años de 28 y 30, varios de sus planes y proyectos se frustraron; pero no obstante tantas dificultades, logró del gobierno que se le cediese un local para el depósito de las máquinas, y el Congreso del Estado en 16 de Setiembre de 1828 abrió las puertas del colegio Carolino para dar asilo al museo y conservatorio del Estado. El hombre que tuvo una parte más activa en tan plausible acontecimiento fué Manzo, y no se contentó con sólo esto, sino que lo enriqueció con varias donaciones de objetos curiosos de historia natural, antigüedades y otras cosas dignas de aquel establecimiento.

La obra de la Penitenciaría es una prueba de sus profundos y filosóficos pensamientos y de su instruccion en el noble arte de la arquitectura. Desgraciadamente la obra quedó sin terminar. Manzo fué nombrado socio onorario del Hospicio, y del Ateneo mexicano, ocupó un lugar distinguido como industrial y fué superintendente de la Penitenciaría y de la Junta de ornato.

Ignoramos en qué fecha acaeció su muerte.

MATA, Miguel.

Nació este pintor mexicano en el pueblo de San Mateo Nao-linco (Veracruz) el día 9 de Junio de 1814, de padres que lo fueron D. Miguel Mata y D^a Josefa Reyes, españoles. Muerto su padre en 1825, la Sra. Reyes procuró educar convenientemente á su hijo, y fomentó la afición que demostraba al dibujo. Pero en Jalapa, lugar de su residencia, muy mezquinos eran los conocimientos que podía adquirir aquel jóven, y á costa de grandes sacrificios le envió en 1830 á esta capital. Aquí comenzó sus estudios bajo la direccion de D. Mariano García, y poco despues bajo la del Sr. D. José Antonio Castro, entónces director de la Academia de San Carlos; mas habiéndose ausentado el Sr. Castro, en breve Mata quedó reducido á adelantar por virtud de sus propios esfuerzos.

En 1837, Mata, que ya era pensionista de la Academia, y que habia hecho notables progresos en el arte, planteó en ella su estudio, dirigido por el Sr. Velasco, D. Ignacio, á la sazón subdirector del establecimiento. Tales fueron su dedicacion y esmero, que dos años despues substituyó al Sr. Velasco y formó numerosos y aprovechados discípulos.

Complacida en grado sumo la Junta directiva de la Academia, de la consagracion de Mata al desempeño de la subdireccion, le propuso en la terna que presentó para el nombramiento de director del ramo de pintura, cuyo cargo le fué concedido con fecha 30 de Octubre de 1840.

La feliz circunstancia de haber visto Mata un cuadro original de Murillo, que existe en la Catedral de México, contribuyó mucho á sus adelantos artísticos. En efecto, consagróse al estudio

de tan magnífica obra, y multiplicó las copias, de tal modo, que puede decirse que modificó y aun fijó el estilo de nuestro artista. Largo tiempo fué el mejor ensueño de Mata hacer un viaje á Europa, con el fin de estudiar los grandes modelos, y largo tiempo tambien las personas que conocian sus dotes y deseaban fomentarlas, procuraron realizar aquel deseo; mas se opusieron obstáculos insuperables. Las penurias de la Academia ofrecieron una oportunidad para que Mata demostrase su amor á ese plantel, llegando á hacer desembolsos para sostenerlo. Débesele tambien el arreglo de las galerías de escultura, y débesele la reconstrucción y ampliación del edificio de la Academia, puesto que él, comunicando su entusiasmo á la junta, logró que se emprendiesen tan útiles trabajos en 1841. Cuatro años despues, y como recompensa á los años de Mata en favor de la Academia, se le concedió una pension para que pasase á Roma. Grandes, vehementes eran sus deseos de realizar este viaje, que habia sido, como dicho queda, el ensueño, la esperanza mejor de su vida; y sin embargo, temió que no se le suministrasen los recursos necesarios para vivir en el extranjero, y renunció, aunque con dolor, aquella pension. En 1846, año en que se verificó la verdadera restauración de la Academia, Mata fué el primero que, con una modestia que le enaltece, procuró la venida de profesores europeos.

No es este el lugar en que debe hablarse de la nueva organización que se dió al establecimiento, ni mucho ménos de las disensiones que surgieron entre el artista español Clavé y los profesores mexicanos. Limitáremos, pues, nuestras noticias á decir que Mata se separó, y consagrándose al servicio de su arte en su estudio privado, sirvió con esmero á cuantos le ocuparon.

Hay en la vida del hombre de quien hablamos, todavía otros méritos de que hacer mención: su amor á las mejoras materiales y sus sentimientos generosos. Ese amor le hizo emprender obras que le recuerdan hasta el presente, y esos sentimientos le elevaron un altar en el corazón de las personas para quienes la gratitud es la más hermosa, la más noble de las virtudes; y si muchos, fiándose únicamente de las apariencias, creyeron que

tándose entre ellos el Sr. D. José Bernardo Couto. Falleció á la edad de ochenta años el día 2 de Setiembre de 1820.

Dejó impresas las obras siguientes: "De las casas urbanas de los antiguos romanos segun la doctrina de Vitrubio." "De las casas de Plinio el menor, con un apéndice sobre los átrios de la Sagrada Escritura" "Indagación sobre el órden dórico." "Ejercicios arquitectónicos, sobre los espectáculos de los antiguos, con un apéndice sobre lo bello en general." "La casa de campo de Mécenás en Tívoli." "Los monumentos antiguos de arquitectura mexicana, ilustrados." "Ensayo sobre la astronomía, cronología y mitología de los antiguos mexicanos." "Tablas en que se señala el punto de mediodía y medianoche del nacimiento y puesta del sol, segun el meridiano de Roma." Las obras citadas están escritas en italiano: Además dejó inéditas las siguientes en castellano: "Apuntamientos por órden alfabético, pertenecientes á la arquitectura, donde se exponen varias doctrinas de M. Vitrubio Pollion." Tres tomos en cuarto, con tres suplementos y "Disertaciones sobre las construcciones de los antiguos."

La simple relación de los escritos del padre Márquez da una idea cabal de su ciencia, y es de lamentar que no hubiese podido realizar su discípulo el Sr. Couto el intento que tuvo de traducir del italiano las obras impresas, para darlas á luz con las inéditas. Muerto el Sr. Couto en 1862, las obras del padre Márquez quedaron en el olvido, con perjuicio del arte mexicano. Ojalá el gobierno hiciese traducir y publicar siquiera aquellas dos relativas á asuntos del país. Servicio seria ese digno de aplauso y cuya utilidad á nadie puede ocultarse. No es difícil que el entendido director de la Biblioteca Nacional encuentre algun ejemplar de las obras del padre Márquez ahora que, merced á su empeño y laboriosidad, se está organizando con buen método la Biblioteca, salvando de irreparable pérdida muchos libros que durante largos años permanecieron encajonados y en bodegas húmedas en que se han deteriorado obras curiosísimas que pertenecieron á las órdenes religiosas extinguidas.

Tambien seria de desear que se pusiesen los medios para sa-

ber si los herederos del Sr. Couto conservan los manuscritos del padre Márquez, que el eminente abogado tenia en su poder, segun su propio testimonio.

Todo gobierno ilustrado mira con interes la conservacion de ciertas obras que pueden reputarse como monumentos literarios que atestiguan la ilustracion de los pueblos. El de España, en estos últimos años, ha hecho ediciones lujosísimas de las obras inéditas que se han encontrado en sus archivos, muchas de ellas referentes á la historia de sus antiguas posesiones en América. En México hay sobrados manuscritos de gran importancia, cuya impresion honraria al Gobierno. No existen ni aquí ni en ninguna parte, muchos bibliógrafos que puedan compararse al erudito D. Joaquin García Icazbalceta que ha salvado del olvido gran número de documentos históricos, empleando en tal empresa sus propios recursos; y por lo mismo, se hace indispensable la decidida proteccion de los gobiernos.

Bajo la direccion de los más entendidos literatos mexicanos, podria llevarse á cabo la publicacion de una biblioteca de obras raras é inéditas que derramarían mucha luz sobre nuestra antigua historia, y que servirían para demostrar que no son los intereses materiales los únicos que obtienen proteccion en nuestros dias.

MARTINEZ, José Antonio.

Este distinguido literato veracruzano nació en la ciudad de Jalapa el día 29 de Enero de 1788. Cursó filosofía en el Seminario de Puebla con notable aprovechamiento, y vino á México á graduarse de doctor en teología en la Universidad hoy extinguida. Fué alumno de la Arcadia, su secretario, diarista y consiliario. Se le nombró vocal de la Academia interior de Bellas

Letras, sustituto sucesivamente de todas las clases, vicerector del Seminario de Puebla y secretario del mismo durante tres años.

En competencia con otros nueve individuos, hizo oposicion á la cátedra de filosofía, y salió vencedor de ellos.

Siempre presentó un gran número de discípulos en los exámenes anuales, y el público pudo observar y convencerse del método exacto y seguro del catedrático, por los brillantes resultados; durante su curso de artes, presidió veintinueve actos, y diez y ocho discípulos suyos fueron aprobados para cursar cualquiera facultad. Siendo catedrático de lugares teológicos, fué opositor á una de las togas de teología, vacantes en el Eximio de San Pablo, y tomó posesion de ella en 29 de Junio de 1821. Llegó á obtener en premio de su afan constante, de sus profundos estudios y despejado talento, los empleos de secretario, consiliario y rector; y en el de San Juan fué profesor de prosodia y retórica.

Desde el año de 1823 comenzó su carrera política, siendo nombrado diputado al Congreso constituyente del Estado de Veracruz, en donde demostró que las brillantes disposiciones con que le adornó la naturaleza, no fueron solamente para que brillase como literato, sino que poseia el mismo fondo y aptitud para el desempeño de las tareas parlamentarias, con gran beneficio de su país. En 1827 el honorable Congreso del mismo Estado le confirió el empleo de jefe del Departamento de Jalapa. En lugar de estar de acuerdo con él, por el pronunciamiento llamado plan de Montaña, fué entre sus opositores el más decidido y enérgico, y por providencia de aquel Congreso se encargó del Gobierno durante algunos dias, [pues D. Miguel Barragan, que obtenia la propiedad, se pronunció.

Fué nombrado alternativamente, desde 1832 hasta 38, diputado suplente, miembro del Ayuntamiento, de la Sociedad de Instruccion, y por último, á propuesta de la Junta, Gobernador constitucional del Departamento de Veracruz; pero sus enfermedades le impidieron desempeñar aquellas funciones. El año de 1841 fué cuando concluyó su carrera política en la revolu-

cion llamada de Regeneracion: como vocal más antiguo de la Junta Departamental, funcionó algunos días de Gobernador, por enfermedad del propietario; pero habiendo sido disuelta la referida Junta, fué, en fin, nombrado síndico de la de Compromisarios.

Afecto desde muy jóven al cultivo de las musas, dió ejemplos muy recomendables de que habia, con aprovechamiento, estudiado los antiguos clásicos del inmortal siglo de Augusto, y del español llamado de Oro, desentrañando sus bellezas más ocultas, y sirviéndose del estilo de ellos para formar el suyo. Sin embargo, debemos decir que, á pesar de ese laudable estudio, no nos ha dejado poesías que se distingan por su alta inspiracion ni por la ática belleza de las formas, ni tampoco su nombre está rodeado en nuestra patria con el lauro eterno de la fama poética.

A causa de sus excesivos trabajos mentales, de su afán, no debilitado jamás, por la enseñanza de la juventud, falleció el día 13 de Abril de 1843.

MARTINEZ, Miguel G.

Orador sagrado cuya palabra fácil y elocuente atrajo en todas ocasiones numeroso concurso, y poeta místico de no escaso valer, D. Miguel G. Martinez, viene á aumentar el número de los varones distinguidos del Estado de Puebla, que figuran ya en esta galería biográfica.

Nació en Huejotzingo por el año de 1817. Hizo con lucimiento la carrera literaria en el Seminario de Puebla, y en el mismo plantel sirvió más tarde las cátedras de latinidad, filosofía y teología, habiendo recibido el título de esta última facultad, en 1848, de la Universidad de México.

Iniciado en los asuntos políticos, representó á uno de los distritos poblanos (1846-1847) en la legislatura del Estado, sosteniendo con elocuencia y energía en sus discursos parlamentarios los derechos de la Iglesia y sus doctrinas, mereciendo que sus mismos contrarios le aplaudiesen con entusiasmo, que tal es la poderosa influencia que en los ánimos ejerce el hombre que posee las brillantes dotes oratorias de que el Sr. Martinez se hallaba dotado.

Como no es nuestro objeto juzgarle como sacerdote, sino más bien como orador y poeta, no hemos puesto empeño en reunir datos para expresar las fechas de su ordenacion y de los nombramientos eclesiásticos que obtuvo, limitándonos á decir que fué vicario foráneo de Huamantla y de Huejotzingo; que desempeñó en la ciudad de Puebla los curatos de las parroquias del Santo Angel y de San José; que en 1864 recibió el nombramiento de prebendado de la Catedral, llegando con riguroso ascenso hasta la dignidad de chantre, y por último que desempeñó la secretaría de Cámara y Gobierno de aquel obispado.

Sus conocimientos teológicos, su admirable erudicion, la pureza de sus costumbres, su humildad y otras muchas excelentes virtudes que poseia, hicieron que el Sr. Martinez fuese consultado en los más árduos negocios y que su muerte, ocurrida el 5 de Agosto de 1870, fuese causa de profundo duelo para la sociedad poblana, que le tributó el homenaje de sus lágrimas.

Hombre verdaderamente modesto, el Sr. Martinez, que era, como hemos dicho, notable poeta místico, no buscaba los aplausos del mundo ni soñaba con la gloria literaria. Trasladaba al papel sus inspiraciones para satisfacer en lo íntimo una necesidad de su alma; cantaba porque la naturaleza, porque sus creencias le impulsaban á hacerlo, porque en ciertos momentos de la vida se halla en el cultivo de las bellas letras grato solaz ó dulcísimo consuelo. Escribió mucho, y sin embargo, apenas forman reducido volúmen las poesías que de él se conservan, gracias al empeño de alguno de sus amigos y admiradores que las salvaron de la destruccion á que él, ántes de morir, condenó todos sus manuscritos. Entre éstos figuraban muchas de sus